

Francisco de la Cruz

por Santiago Grigera

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo...

“El hacedor”, J. L. Borges

A lo largo de los años, las acciones pacientes de un hombre y las formas en las que éstas son interpretadas contribuyen a trazar la imagen de su figura pública, la cual acaso revele también parte de su ser más íntimo. Conocido por todos como Paco, Francisco de la Cruz no es una excepción a esta regla. En efecto, las líneas que dibujan su retrato público son las de un científico brillante, un físico experimental de gran originalidad e intuición, comprometido decididamente con la Argentina. La docencia también fue un ámbito en el que ejerció su pasión por la física. Bastaba con participar de alguna de sus clases o escuchar sus charlas para tomar conciencia de su manejo excepcional de la física, lejos de lo formal y distante; antes bien, Paco presentaba la física a sus estudiantes como una materia viva, apasionante, cercana, despojada de misterios o pretensiones. Prevalcían en sus clases y charlas la promoción de un espíritu crítico, siempre dispuesto a indagar sin concesiones ni límites y el ejercicio de un ingenio agudo característicos.



Dueño de una capacidad de trabajo y liderazgo extraordinaria el perfil de Paco se define por las firmes convicciones, no exentas de autocrítica, que han guiado su accionar durante su carrera.

El rigor y la disciplina del laboratorio que dirigía Paco han tejido historias y relatos que circulan todavía por los pasillos de distintas universidades. Pero la disciplina, que no era tan solo parte del folclore, la aplicaba antes que nada consigo mismo. Sin importar lo temprano que pudiéramos llegar los estudiantes, era ley obligada encontrar la luz de la oficina de Paco ya encendida. Más de uno recordará, ahora con añoranza, las notas de Paco en algún pizarrón por la mañana en la que se nos demandaba por alguna válvula mal cerrada o una bomba que se había dejado encendida sin necesidad. Con un ejemplo claro y coherente, Paco

transmitía la importancia de cuidar de todos y cada uno de los recursos de los que disponíamos en el laboratorio. En el exterior, el laboratorio de Bariloche era legendario por acometer hazañas que iban desde la obtención de resultados con recursos que muchos hubieran considerado imposiblemente magros, hasta el porcentaje inalcanzable de recuperación de helio.

Hay muchos más trazos en este retrato público de Paco, por ejemplo, el haber sido la voz de la física experimental en materia condensada y la figura de referencia por excelencia de la física de bajas temperaturas de Argentina. Asimismo, su carrera ha sido galardonada a través de múltiples reconocimientos y premios de instituciones argentinas y extranjeras. Su pertenencia a distintas academias y sociedades científicas, su paso por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y su rol instrumental en la fundación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica colaboran con el esbozo de la figura pública de este científico.

Pero, como es lógico, este retrato estático y plano, está muy lejos de describir a Paco en toda

su inteligencia, sutileza y profundidad. ¿Cómo se ven en esos trazos el magnetismo de su personalidad, el entusiasmo contagioso, la preocupación constante por la seriedad y el rigor del trabajo experimental? Tampoco parece capturar el ejemplo que dio a todos quienes trabajamos con él respecto de la posibilidad de hacer física experimental de calidad en Argentina, sin excusas ni auto-conmiseraciones. ¿Se trasluce acaso la figura del maestro, del educador, que pasaba horas y días enteros discutiendo física con los estudiantes? ¿Permite el retrato vislumbrar el gran legado de Paco, sus trabajos, el laboratorio de Bariloche, todavía el referente principal de la física de bajas temperaturas en América del Sur, sus otrora estudiantes ahora investigadores y profesionales de

distintas universidades e industrias de Argentina y del exterior?

No, la imagen de su figura pública es y *debe*, por necesidad, ser incompleta. Sin embargo, los trazos de la imagen que presenta la autobiografía de Paco nos permiten entrever algunas de esas facetas más ocultas que han definido la vida profesional y científica de este investigador. Es por eso que celebro la iniciativa de la Asociación para el Progreso de las Ciencias de honrar, a través de estas autobiografías, a aquellos científicos que han dejado una impronta tan importante en el ámbito de la ciencia en el país. Quienes se dejen atrapar por el relato de su vida científica y por la epopeya de la creación de un laboratorio de bajas temperaturas en la Patagonia, no deben

olvidar que hay tanto de Paco en lo que dice como en lo que modestamente calla; que hay frases cuyo laconismo apenas nos deja vislumbrar los años de esfuerzos que los distintos logros tuvieron por detrás. Sí hay mención, en cambio, de sus colaboradores más fieles entre los cuales se destaca su esposa, María Elena Porta, una pionera clave del laboratorio de Bajas Temperaturas de Bariloche.

Aquí, entonces, un poco de la historia de Paco y de sus reflexiones, algunas líneas más de ese paciente laberinto que traza la imagen de Francisco de la Cruz, uno de los físicos experimentales más destacados y notables de Argentina.